A M A U T A

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

FUNDADOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

DIRECTOR-GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 30 ABRIL Y MAYO 1930

LA REFORMA UNIVERSITARIA EN LA ARGENTINA, por Ricardo Martínez de la Torre.

TENEMOS que desarrollar en el presente capítulo, en forma sintética, un esquema crítico del movimiento de la reforma universitaria. Fué ésta el punto de partida del "revolucionarismo" pequeño-burgués latinoamericano, que pretende suplantar al proletariado en el campo de la lucha de clases.

1.—ORIGENES DE LA REFORMA

Para que nosotros penetremos profundamente el espíritu que anima la Reforma Universitaria, iniciada en 1918 en la Universidad de Córdoba, urge precisar el medio ambiente en que se desarrolla.

La Argentina es, entonces, un país de economía esencialmente ganadera. La clase dominante está constituída por grandes latifundistas. La guerra tiene un influjo decisivo en la economía del país. Viene un cambio en la correlación de fuerzas. El ganadero comienza a ser desplazado por capitalistas industriales y agrícolas. Se forma una burguesía financiera. Una nueva clase capitalista no ligada directamente a la tierra. La pequeña burguesía se desarrolla con rapidez.

El "viejo régimen" vacila. El poder se le escapa. La Unión Cívica Radical, representante de las fuerzas nuevas, irrumpe desivamente en el escenario político. "El irigoyenismo, apoyándose especialmente en la pequeña burguesía urbana, nació como una reacción contra el régimen de las oligarquías terratenientes-ganaderas gobernantes. Su nacionalismo se produce tras el paso de la Argentina, de su condición de país ganadero, a la de agrícola-ganadero. Alrededor del radicalismo se han reunido fuerzas sociales de lo más heterogéneo, especialmente en los últimos tiempos. Sin embargo, puede, en líneas generales, decirse que el irigoyenismo representa la reacción de las fuerzas nuevas, de la burguesía y pequeña burguesía urbana, contra el predominio agropecuario" (1).

El irigoyenismo imprime su carácter a la Reforma Universitaria. La lucha por el poder se lleva a cabo con la Unión Cívica Radical que "como factor social, cumplió la misión de cavar un abismo en el cual quedaba definitivamente sepultada la generación que había manejado el país desde el 80 hasta 1916". (2), reflejándose invariablemente en la juventud que llena las aulas universitarias.

La aparición de la grande y pequeña burguesía desarrolladas rápidamente con la especulación de la guerra, es un fenómeno que sacude al país hasta en sus raíces más profundas. "De nación pastoril, dice, Gonzalez Alberdi, pasa a ser la Argentina una región agrícola. Nace así la clase de los agricultores—chacareros etc.—situada entre

(1).—EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LATIAMERICANO.—Editorial "Sudam".—Buenos Aires—1919.

(2).—Julio V. Gonzales: LA REFORMA UNIVERSITARIA, Edición de la Revista "Sagitario" — Buenos Aires, 1927, pág. 51, tomo I.

los latifundistas y los trabajadores agrícolas y que oscila, por su propia situación económica, entre la ideología de una y otra de estas clases. En las ciudades se produce un abarrotamiento de habitantes, desproporcionado a la población total de la República. Buenos Aires, Rosario, etc. son núcleos enormemente grandes para una nación que apenas llega a la docena de millones de habitantes. La industria recién nace. No son, pues, obreros industriales los que forman el grueso de la población de las ciudades. Predominan en ellas las llamadas clases medias. Es numeroso el porcentaje de pequeños comerciantes, de pequeños industriales, de pequeña burguesía en una palabra dentro de la población urbana. La burocracia es frondosa y numerosos los empleados de comercio" (3).

La clase en el poder se resiste a entregarlo a estos advenedizos. Hasta entonces, ha sido la directora de la política. Ha realizado su voluntad Ha distribuído entre sus miembros los puestos públicos. Considera la nación como un feudo que le pertenece. Como su propiedad privada. La pequeña burguesía quiere tener también su parte en el poder. Reacciona contra esta conclusión. Necesita asegurarse un disfrute tranquilo de sus rentas. Garantizar su seguridad personal y sus riquezas. Disponer, en una palabra, a su antojo, del aparato del Estado. "Esa enorme población pequeño burguesa a que nos hemos referido, aspira evidentemente a participar en el gobierno. Y este continúa, sin embargo, a comienzos de este siglo, en manos de las viejas familias "patricias" de terratenientes y hacendados, que lo mantienen en sus manos mediante el fraude y la violencia. La ley del voto secreto hace pasar a la pequeña burguesía al primer plano, en cuanto a su importancia en la vida política del país. El radicalismo, con su demagogia, sus indefiniciones, etc. recibe su apoyo y asume el poder con el espíritu pequeño burgués de las grandes masas de población no proletarias. Entre el entusiasmo consigue, desde luego, numerosos adeptos el Partido Radical" (4).

El irigoyenismo influencia a las mases pequeño-burguesas, a la clase media, al artesanado. Su característica principal es la demagogia. El radicalismo utiliza con habilidad la adulación. Atrae a su lado las masas explotadas en las ciudades, en las fábricas, en las haciendas, cuyos intereses momentáneos coinciden en esos instantes. De tal modo el movimiento pequeño-burgués se siente incondicionalmente apoyado por todas las clases. Esta política demagógica le lleva a la coronación de sus esfuerzos.

La "vieja clase" es desalojada de sus posiciones. Cuando el apoyo en las clases oprimidas no es una cuestión de vida o muerte para el radicalismo, cuando los intereses del momento dejan de coincidir, se produce una reconciliación entre algunos elementos del "viejo régimen" y del nuevo. "Mas hoy, y esto se explica por los factores que hemos enumerado y especialmente por la fuerza que conserva la burguesía agropecuaria, se produce alrededor del gobierno irigoyenista, una concentración de todas las fuerzas burguesas del país, al mismo tiempo que entra en el período de su desagregación, por no serle posible continuar en el tren de demagogia que llevaba a cabo con fines

(3).—P. Gonzales Alberdi, LA REFORMA UNIVERSITARIA, inserto en la REVISTA DE FILOSOFIA, Año XIV, N°. 3, Mayo de 1928, pág. 257, Buenos Aires, Imp. L. J. Rosso.
(4).—P. Gonzales Alberdi, ob. cit. pág. 257.

electorales. El proletariado, los campesinos pobres, nucleos importantes de la pequeña burguesía urbana, se alejan del irigoyenismo, o son la base de las esciciones que fermentan en el mismo" (5).

En el momento de iniciarse la Reforma Universitaria, la pequeña burguesía, por medio del Partido Radical, acaba de tomar el poder. "El viejo régimen" aun no ha podido ser desolajado de su última fortaleza: la Universidad. A ello se aprestan los jovenes de la Nueva Generación, respaldados por el apoyo gubernamental.

2—COMPOSICION SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD

Este cambio en la correlación de las fuerzas sociales dentro del país, se refleja en las universidades argentinas. La pequeña burguesía revolucionaria se apodera, una tras otra, de todas las posiciones. La Universidad, que descansa en las bases de que la ha dotado el "viejo régimen" es una rémora para la juventud estudiantil y para el Partido Radical. (6)

Sobre esta juventud, que se autocalifica "Nueva Generación", ejerce una decisiva influencia la demagogia irigoyenista, que traduce sus intereses de clase. También pesa en la balanza la Revolución de Octubre, la agitación pacifista internacional, la amenaza de que el ejemplo de Rusia llevará prontamente al proletariado de los demás países al logro de su emancipación social, económica y política. Estos tres factores, reconocidos por los comentadores de la Reforma, como luego veremos, ejercen influencia en diversos grados durante el movimiento, y en determinadas zonas de la generación estudiantil.

Hasta entonces, la clase "patricia" ha suministrado casi en su totalidad el elemento que llena los claustros universitarios. Los hijos de la burguesía ocupan un segundo término. La pequeña-burguesía, una representación insignificante. La guerra, al transformar la economía, no respetó a la Universidad. "Los hijos de esa pequeña burguesía de las ciudades y los hijos de chacareros, van en número elevado a las universidades a proveerse de un título profesional. A estas llegan también algunos hijos de obreros calificados, pertenecientes a la "aristocracia obrera" y algunos hijos de la naciente burguesía industrial. Cambia así la composición social del estudiantado. Ya no son

(5).—I Conferencia Comunista Latinoamericana, pág. 146.

(6).—"Es evidente que entre el alumnado de las universidades argentinas del siglo pasado, o del viejo colegio nacional y del colegio de Concepción del Uruguay y el actual estudiantado universitario, hay un mundo de diferencia. Eran los alumnos de aquella época, hijos de las familias "bien", que se capacitaban especialmente para ejercer el gobierno y las funciones públicas, por designación de aquellas célebres tertulias del Jockey Club, que hacían parlamentarios, ministros y profesores. En cambio, estos estudiantes de ahora han salido de la mayoría de las clases medias, cuyas situación es cada día peor, en virtud de haber terminado la época en que con poco escrupulo y alguna decisión se "hacía la América"; porque la crisis del 13 se hizo sentir; porque la concentración capitalista es fatal para el pequeño burgués de la ciudad y para los chacareros de las campañas del país; porque el avance imperialista aumenta las cargas fiscales con sus empréstitos y estruja cada día con sus tarifas de transporte, no solo a las clases obreras, sino también a los pequeños productores llamados independientes. Existía así el malestar en la peueña burguesia y en los funcionarios y profesionales, cuyos hijos, son la mayoría de la población universitaria". P. Gonzales Alberdi, ob cit. pág. 259.

solo estudiantes los hijos de la gran burguesía terrateniente. El crecimiento del número de profesionales se acentúa y nace un proletariado intelectual" (7).

La generación Universitaria sufre esta transformación general operada en el equilibrio de las clases en todo el país. La Universidad sigue siendo de hecho, una máquina al servicio del "viejo régimen". La lucha de clases se traslada del campo político al universitario. La Reforma aparece aquí como el último ataque a la resistencia enemiga. La Nueva Generación, que trae una conciencia y un programa opuestos a la anterior, se ve detenida por la Universidad arcaica, teológica, medioeval. El pathos social del movimiento universitario revela, a poco de iniciado, su progenie pequeño-burguesa.

"La renovación universitaria fué bien pronto renovación social; el repudio revolucionario de los dogmas de orden y autoridad, proclamado dentro de la casa de estudios, lo fué igualmente y en el mismo tono frente a los que sojuzgan en la sociedad; la condenación del obscurantismo religioso que ahogaba la libertad de conciencia desde la cátedra, se repitió ampliando su eco contra el mismo que asfixia desde el púlpito y desde el seno de la clase aristocrática; el desprecio hacia los maestros del aula, se trocó en el escenario nacional, en un hondo e irreconciliable divorcio entre la nueva y la vieja generación; el nuevo sentido de la democracia, creado sobre nuevos conceptos de disciplina, jerarquía y voluntad popular, enunciados como base de la llamada democracia universitaria, fué lema de combate en el ambiente social, evidenciados en forma de una interpretación propia de las fuerzas vivas de la comunidad". (8) Este es el error capital en que incurren los teóricos de la Reforma. La revolución universitaria es primero agitación social. Después se hace agitación universitaria, sin desligarse de la lucha que sostienen las clases por el poder.

El Partido Radical necesita de la Univedsidad, no sólo para desalojar a sus enemigos, sino para imponer a la nueva generación su propia ideología. El movimiento estudiantil refleja este estado de cosas. La composición social de la Universidad garantiza de antemano la agitación en beneficio del irigoyenismo. El hecho de no encerrarse en su cauce universitario, el impulso de buscar en todo momento el apoyo de la masa—clase media, pequeña industria, artesanado, comerciantes, aristocracia obrera, proletaria—está demostrando en forma palpable que su punto de partida es, no la Universidad, sino la Sociedad. Y a la Sociedad regresa el impulso que de ella ha partido.

La reforma Universitaria no es sólo una lucha contra los malos maestros y los métodos antiguos. Es sobre todo contra el orden social en ellos encarnado. (9) Representan una clase que acaba de perder el poder a los golpes del radicalismo. Y como la masa acompaña

---

(7).—Gonzalez Alberdi, ob. cit. pág. 257.
(8).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 60 y 61.
(9).—Dice Gonzales Alberdi en su ensayo citado: "La burocracia del nuevo partido gobernante substituye en todas las reparticiones a la burocracia nombrada por los gobiernos de las familias patricias. La Universidad, con su gobierno a cargo de profesores del "viejo régimen", con su autonomía que le concede la Ley Avellaneda, es una Bastilla difícil de tomar. Las universidades son, pues, supervivencias antes del 18, del poderío de las familias de abolengo de terratenientes y estancieros, de las que han salido la gran mayoría de los profesores en la época prereformista. pág. 257 y 258.

al Partido Radical en su lucha, es lógico que la Reforma solicite la ayuda de la masa, a fin de desalojar juntos, estudiantes y obreros, al enemigo común. "En nombre de la Reforma Universitaria, incitaban al pueblo a tomar la Bastilla, a barrer con las oligarquías, a descubrir las mentiras sociales, a concluir con los privilegios, a extirpar los dogmas religiosos, a realizar ideales americanos de renovación social, a impulsar esta corriente revolucionaria hasta los reductos universitarios donde se atrincheraba el viejo régimen, a convertir la universidad en la casa del pueblo" (10). Este nexo entre el movimiento estudiantil y el que se opera en el país, lo reconocieron los mismos directores de la Reforma (11).

3—LOS FACTORES QUE INFLUYERON

Hemos dicho que fueron tres los factores que influyeron en la Reforma: el movimiento político nacional radical, cuyo caudillo era Irigoyen, la agitación pacifista de los intelectuales de todos los partidos y la Revolución Comunista (12).

Bien poco se conocía de esta última. Lo poco que los pueblos sabían estaba envuelto en las más variadas versiones calumniosas de la reacción, interesada en ocultar la verdad. El proletariado, ocupado en consolidar su victoria, no podía desenmascarar esta mentira standarizada por las agencias de noticias y la prensa burguesa.

La pequeña burguesía, la clase media, el artesanado argentino se sienten extremecidos por vientos de emancipación que hinchan sus pulmones y sus ideas. La pequeña burguesía, la clase media, el artesanado, con su mentalidad pronta a la exaltación y el romanticismo, acogen sin discernir, todas las palabras, todos los retazos de pensamientos que resuenan con más gusto en su fantasía. Así, en su obra, la Reforma, se entremezclan unos con otros. Lo que es un juego de fuerzas económicas, influenciando el pensamiento y expresado con el lenguaje de las clases, para la Nueva Generación se traduce en largas tiradas de frases brillantes y actitudes espectaculares e indecisas.

(Concluirá en el próximo número)

---

(10).—Julio V. Gonzalez, ob. cit. pág. 64.

(11)—"No podrá separarse nunca la Reforma Universitaria de la Reforma Social, porque ambas fueron emprendidas simultáneamente y nacieron por lo tanto unidas", dice Julio V. Gonzales, en su obra cita. Por otra parte, P. Gonzales Alberdi—que formó parte de la izquierda marxista en el movimiento—coincide también: "La Reforma Universitaria del 18 traspuso evidentemente los límites de la Universidad y de la Pedagogía. Fué, ante todo, un movimiento social y político". ob. cit. pág. 255 y 256.

(12)—"Pero, evidentemente, se precisaba la conmoción ideológica, la corriente romántica si se quiere, que hiciera de ese malestar que se manifestaba vagamente, que lo sentía el universitario, pero sin conocerlo o ignorando sus orígenes, todo un movimiento. Y esa remoción del pensar y esa inflamación de sentimientos, se produjo merced a dos acontecimiento: la guerra y la Revolución Rusa". P. Gonzales Alberdi, ob. cit. pág. 259.